

mas; éstas tienen catorce. El macho mide veintisiete centímetros; la hembra tiene treinta.

Por abril empieza á aparearse, y pone, como la especie anterior, en un nido hecho sin arte, cuatro ó cinco huevos de color verde sucio, con grandes manchas pardo oscuro, y algunas de color ceniciento. Mora en el terreno pantanoso más impracticable, durante el día. Durante la noche busca su alimento en los charcos y en los estanques desecados; en otoño se la suele encontrar en los rastrojos de avena, buscando el mismo alimento que la especie anterior.

Su carne es buena, pero no tan grasa como la de la antes descrita.

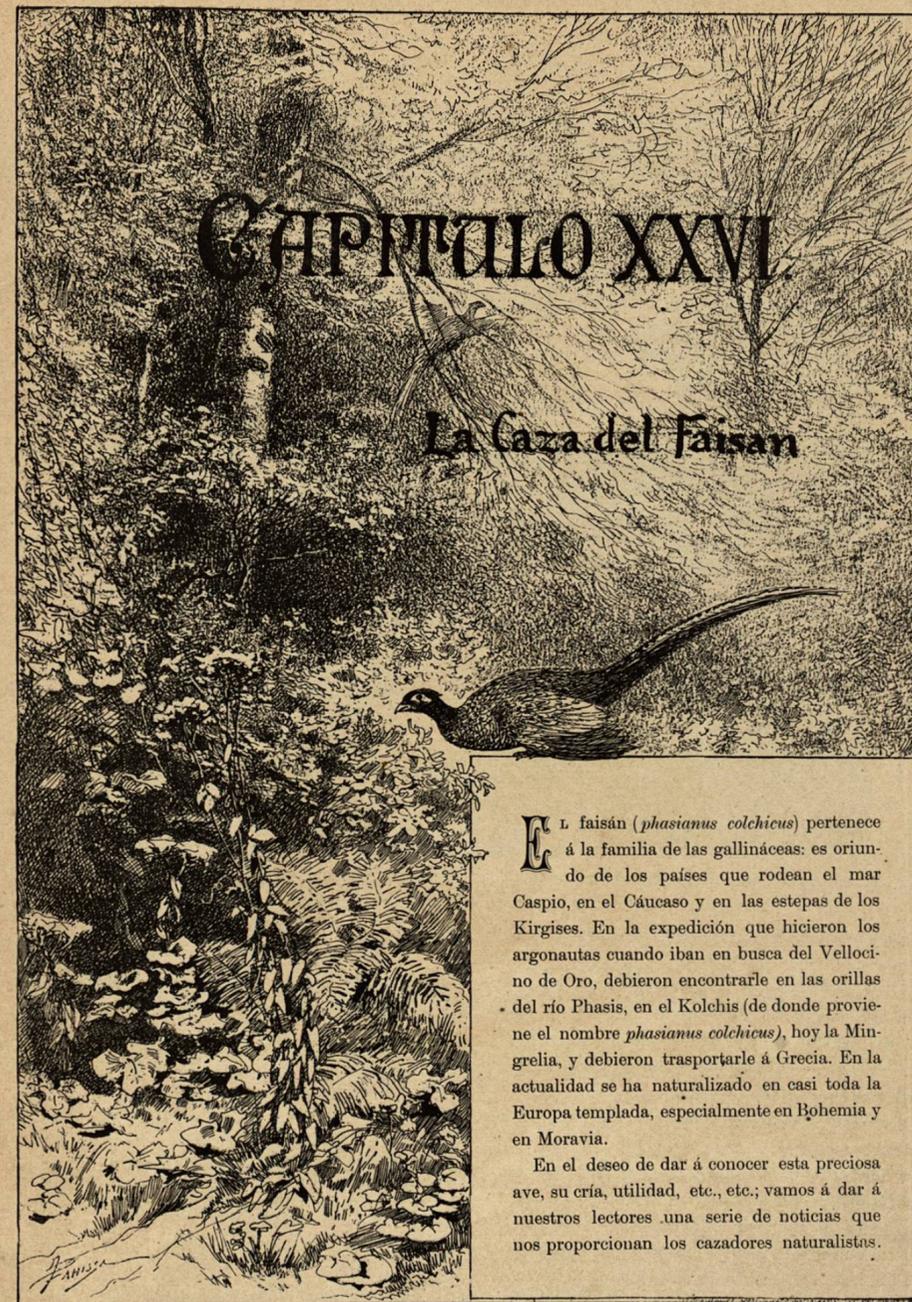
Así como las *ascolopax major* y *ascolopax gallinago* se distinguen por el número de plumas de la cola, ésta también; además de ser bastante más pequeña que las

otras dos y tener algunas variantes en la pluma, el número de las de la cola de esta especie es doce. Aludimos á la tercera especie.

Su tamaño es de 21 centímetros.

Su velocidad é irregularidad en el vuelo es como en la anterior, así como la época de la postura y número de huevos. Su género de vida es distinto; prefiere los sitios secos. Su carne es más tierna que la de las especies antes citadas, y tan sabrosa.

Estas tres especies revolotean al anochecer y verifican el paso como la chocha; por esta circunstancia se cazan á espera, ocultos los cazadores detrás de una mata, cerca del sitio donde se ha observado que han dejado impresas las huellas en las tierras de las riberas. El verdadero cazador da la preferencia á la caza en mano con el perro de muestra.



El faisán (*phasianus colchicus*) pertenece á la familia de las gallináceas: es oriundo de los países que rodean el mar Caspio, en el Cáucaso y en las estepas de los Kirgises. En la expedición que hicieron los argonautas cuando iban en busca del Vello de Oro, debieron encontrarle en las orillas del río Phasis, en el Kolchis (de donde proviene el nombre *phasianus colchicus*), hoy la Mingrelia, y debieron trasportarle á Grecia. En la actualidad se ha naturalizado en casi toda la Europa templada, especialmente en Bohemia y en Moravia.

En el deseo de dar á conocer esta preciosa ave, su cría, utilidad, etc., etc.; vamos á dar á nuestros lectores una serie de noticias que nos proporcionan los cazadores naturalistas.

El faisán se mantiene con toda clase de granos, con el fruto de brezo, con mijo, hierbas y verduras. También come caracolutos, lombrices y huevos de hormiga. Frutos de todos los arbustos, así como el muérdago, que se cría en los frutales silvestres, constituyen sus manjares más codiciados. Facilita la digestión tomando granos de arena y piedrecitas.

Vive, por lo general, en rodales claros y próximos a las tierras de labor por donde pasa algún arroyuelo ó acequia, pues el agua no les debe faltar; pero deben estar seguros contra las avenidas.

En bosques de estas condiciones, siendo de cualquier especie amentácea y limpios de alimañas, se puede obtener la cría de faisanes.

Los rodales de especies coníferas no son á propósito para la cría de estas aves.

Raro es ver al faisán encaramado en los árboles durante el día. Sólo durante la noche se refugia en las ramas para evitar los ataques de sus enemigos. Su descuido exige esta regla de prudencia.

El faisán jamás desmiente su instinto silvestre. Ingrato á todos los cuidados que se han tenido con él durante su cría, busca la primera ocasión que se le presenta para sustraerse á la vista de quien le ha mantenido. Es tan amante de su libertad, que se irrita si se le priva de ella. Si se ve encerrado con otros en un aposento estrecho, pica á sus compañeros de desgracia, y con frecuencia se pelean.

Es imposible encontrar un animal que más pronto se desconcierte, hasta el punto de imposibilitarle á tomar una resolución. Sorprendido el faisán por la presencia de un hombre ó de un perro, parece como que olvida que la naturaleza le ha concedido alas para volar á fin de sustraerse al peligro, y en cambio se encoge, esconde la cabeza, ó bien corre de un lado á otro sin dirección determinada.

Nada existe de más peligroso á la vida del faisán que la subida de las aguas de los arroyos que pasan por su criadero. Si la avenida le encuentra en su orilla, no la evita: allí permanece hasta que las aguas le arrastran mirando la corriente.

El faisán es del tamaño del gallo doméstico y tiene bastante semejanza con él. Su longitud desde la punta del pico á la de la cola es de 3 pies, y mide 2 y medio pies de una punta á otra de las alas.

El pico, de color amarillo claro, mide una ó una y cuarto pulgadas, y tiene la misma forma que el de los gallos, pero guarnecido en su raíz por un festón de color rojo oscuro en la parte superior, y de color verde oscuro tornasolado en los costados.

Alrededor de los ojos, cuya pupila es amarilla, se forma un anillo berrugoso, poco poblado de plumas y de color rojo, en el cual existe una mancha negra en la parte inferior.

Su plumaje tiene todos los colores con todos sus tonos, colocados artísticamente, y está cubierto con un brillante tornasol metálico.

La cabeza y la parte superior del cuello da el tornasol en azul oscuro ó azul de acero mezclado con violeta. Los oídos están cubiertos por unos plumeritos de color verde amarillento, que se encrespan cuando el macho está en celo. Una faja de color verdoso se extiende desde la garganta al cogote. Toda la parte anterior del cuello hasta el pecho es de un bello color pardo. El buche por ambos lados es de color azul oscuro brillante. En el centro del pecho está festoneado de verde. El resto del cuerpo es color pardo claro, formando escamas de color negro.

La cola, que alcanza una longitud de 20 pulgadas, se compone de diez y ocho plumas de forma de hoz, y las dos que están colocadas en el medio son mucho más largas que las restantes. Sobre las doce plumas centrales se atraviesan unas líneas negras transversales, colocadas á desigual distancia.

Sus pies, de color pardo gris, están cubiertos por pequeñas escamas. Los tres dedos están unidos por una membrana que se extiende más en esta especie, sin duda para poderse sostener mejor en los terrenos pantanosos de que tanto gusta el faisán. Sobre el dedo posterior tiene el macho un fuerte espolón. Su grito es penetrante y desagradable. Se podría colocar entre el del pavo real y el del gallo de Guinea. En tiempo del celo es cuando se le oye con más frecuencia. Siempre que se encarama produce un cacareo entrecortado en tono bajo. Entran en celo en marzo y les dura seis ó ocho semanas.

Un macho puede fecundar á seis y hasta diez hembras. Generalmente, en los criaderos sólo le dan siete. En estado silvestre se ha observado que se une á una sola hembra. Se sabe con seguridad que el macho no ayuda á la hembra en la incubación.

Como en toda clase de volatería, todos los cerrados contienen mayor número de machos que de hembras, y debe tenerse mucho cuidado que no suceda así, en razón á que en tiempo del celo no habría suficiente número de hembras, lo cual daría lugar á continuas luchas entre los machos y descuidarían su misión, sin contar el perjuicio que se sigue si los machos jóvenes se van á otros montes y encuentran hembras, pues entonces permanecen allí.

La hembra del faisán es mucho menor que él, pues mide una longitud de 1 pie 9 pulgadas, comprendida la cola, que tiene 7 pulgadas. Su pluma es menos bella que la del macho. El pico es gris pardo: alrededor del ojo tiene un anillo desnudo, de pluma color gris rojizo. Sobre la parte superior de la cabeza el color de la pluma es castaño claro, salpicado de manchas negras. A ambos lados del pico, el color es

pardó amarillento, tiznado de negro, y la garganta blanquecina, con el cuello y la parte superior del cuerpo color de canela. En el centro de las plumas del dorso existe una mancha negra ribeteada de color pardo, que se desvanece. La cola, color pardo claro, está salpicada de manchas de un pardo oscuro, y atravesada por líneas negras. El pecho es pardo rojizo, con puntos negros. El resto del cuerpo es pardo claro



Un cazador novel

con puntos negros. Los pies están cubiertos de escamas de color aplomado.

Construye un nido sin arte, con hierbas secas, hojas de árbol y ramitas tiernas, en el sitio más oscuro y apartado de su jurisdicción, con preferencia entre los helechos ó entre pasto largo. En él pone cada dos ó tres días un huevo, mucho menor que los de gallina, de cáscara más tenue, de color de olivo pálido, y muy obtuso en la parte superior. Pone, cuando más, doce, pues este es el número de los que puede incubarse; pero, si se tiene cuidado de quitárselos dejando solo uno en el nido, continúa poniendo.

Cuando las hembras tienen más de tres años pierden sus facultades de ponedoras y no sirven en los criaderos. También un alimento muy nutritivo, comi-

do con exceso, pone á las hembras muy grasas, y en ese estado quedan estériles.

Hágase la incubación por el faisán hembra ó bien poniendo los huevos extraídos del nido bajo una pava: á los veinticuatro ó veinticinco días se obtienen pollos, que siguen á su verdadera madre ó á su nodriza.

Pasadas cuatro semanas se distinguen los machos de las hembras por el color del vestido. Por este tiempo ya empiezan á aletear. Hacia fin de agosto y principio de setiembre vuelan perfectamente, y en octubre han obtenido su completo desarrollo. En libertad, educados por su madre, quedan bajo su vigilancia hasta el próximo celo, en que se cubren entre sí.

Existen tres variedades del faisán común, que son muy frecuentes:



HALLAZGO DE LA VÍCTIMA